



Pereda y su mundo
1906-2006

Pereda y su mundo

1906-2006



CASAS DEL ÁGUILA Y LA PARRA, SANTILLANA DEL MAR. CANTABRIA

DEL 19 DE DICIEMBRE DE 2006 AL 28 DE FEBRERO DE 2007

CENTENARIO DE LA MUERTE DE JOSÉ MARÍA DE PEREDA



Cantabria
Infinita

CANTABRIA
2007
LIÉBANA TIERRA DE JÚBILo

CRÉDITOS

ORGANIZAN Y PROMUEVEN

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

PRODUCCIÓN EJECUTIVA

Dirección General de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria

COMISARIAS

Sofía Rodríguez Bernis
Rosa María Pereda de Castro

COORDINACIÓN Y ASESORÍA CIENTÍFICA

María José Pereda de Castro

DISEÑO DE LA EXPOSICIÓN

Macua y García Ramos

DISEÑO DEL CATÁLOGO

Tres dg / F. Riancho

MONTAJE

A. Cero

SEGUROS

Axa Art

TRANSPORTE

Manterola-Hasenkamp
Transportes Sito

EDICIÓN DE CATÁLOGO

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

TEXTOS DEL CATÁLOGO

Anthony H. Clarke
Benito Madariaga de la Campa
Laureano Bonet
Begoña Torres
María José Pereda de Castro
Sofía Rodríguez Bernis
Rosa María Pereda de Castro
Mercedes Simal

FOTOGRAFÍA

Javier del Valle
Jorge Blázquez
Rafael Trapiello
Gloria Pereda
Esther Santás
Centro de Documentación de la Imagen. Santander

ENTIDADES COLABORADORAS

Biblioteca Nacional
Museo del Traje CNIE
Museo Cerralbo
Museo Romántico
Museo del Prado
Museo Nacional Centro Cultural Reina Sofía
Biblioteca de la Real Academia
Sociedad General de Autores
Museo de Calcografía Nacional. San Fernando
Museo de Bellas Artes de Santander
Biblioteca Universidad de Cantabria
Ateneo de Santander
Biblioteca Menéndez Pelayo
Biblioteca Municipal
Museo Etnográfico de Cantabria
Casa Museo de José M^a de Cossío. Tudanca
Museo de Bellas Artes de Asturias
Caja España
Museo de Bellas Artes de Bilbao
Fundación Sierra Pambley (León)
Casa Museo de Pérez Galdós
Casa Colón
Museo Marítimo
Ayuntamiento de Polanco
Queremos expresar su agradecimiento a aquellas instituciones y personas que, con sus préstamos, han hecho posible esta exposición, así como a aquellas que han preferido quedar en el anonimato

COLECCIONES PARTICULARES

Luis García Mauriño
José María de Pereda
Andrés Trapiello
José Ignacio Domínguez
Pedro Sánchez
M^a Dolores Vila
Enrique Blanco
Tomás Rodríguez Rapún
Sofía Rodríguez Bernis
José M^a Barreda
Mario Crespo
M^a Jesús de Castro
Víctor López-Rúa Soler
Pedro García Ramos
Mercedes Moriente

© de la presente edición: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Gobierno de Cantabria

© de los textos: sus autores

© de las piezas: sus propietarios

Imprime Gráficas Calima

Dep. Legal SA-1.082-06

ISBN 84-96411-22-2

Índice

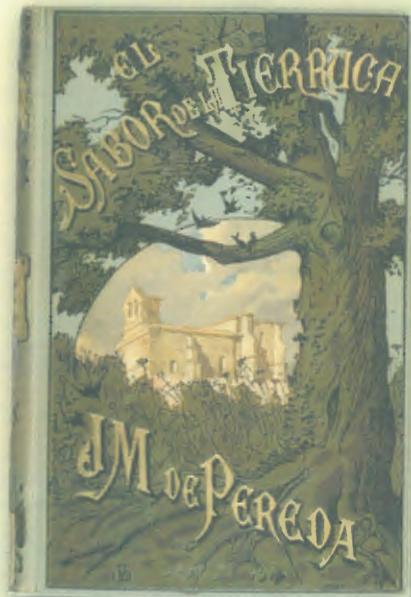
21	<i>Introducción</i>
	SOFÍA RODRÍGUEZ BERNIS Y ROSA PEREDA
27	<i>La reputación de Pereda, ante su centenario</i>
	ANTHONY H. CLARKE
35	<i>En torno a una revisión de la obra de Pereda</i>
	BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
45	<i>Rostros, figuras y paisajes en José María de Pereda</i>
	LAUREANO BONET
59	<i>La casona perediana. Historia e historicismo</i>
	SOFÍA RODRÍGUEZ BERNIS
73	<i>El viaje del escéptico</i>
	ROSA PEREDA
83	<i>La nueva visión en la literatura y la pintura de paisaje</i>
	BEGOÑA TORRES
99	<i>Vestir para ser en el XIX</i>
	MARÍA JOSÉ PEREDA
III	<i>Una cronología</i>
	MERCEDES SIMAL

CATÁLOGO DE OBRAS EXHIBIDAS

121	<i>El sentir regionalista en la España y la Europa de la época</i>
141	<i>Pereda y su ambiente</i>
142	<i>Iconografía</i>
154	<i>El despacho</i>
162	<i>De ideas y costumbres</i>
168	<i>La atracción de la tablas</i>
176	<i>La mirada al paisaje</i>
184	<i>Pereda y la política</i>
188	<i>Pereda-Galdós, Una amistad</i>
190	<i>Trajes de la ciudad</i>
196	<i>Pereda-Galdós, una amistad</i>
212	<i>Los contemporáneos</i>
218	<i>Las palabras y las cosas. El mar y la Montaña</i>
246	<i>Así se construyó el mito. Novelas de madurez</i>
258	<i>Memoria de Pereda</i>

EN TORNO A UNA REVISIÓN DE LA OBRA
DE JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Benito Madariaga de la Campa



EN TORNO A UNA REVISIÓN DE LA OBRA DE JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Benito Madariaga de la Campa

PRESIDENTE DE LA REAL SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

En realidad, cualquier escritor que sea un clásico en su época, está sometido a una revisión de su obra, lo que le concede una garantía de permanencia. La bibliometría nos indica el grado de valoración de esa producción literaria y nos confirma, en caso de ser popular, si alguna de sus obras se mantiene todavía en las manos de los lectores.

Si aplicamos el caso a José María de Pereda advertimos que contó con una gran audiencia de lectores en el siglo diecinueve y fue incluso agasajado por los escritores catalanes en 1886, quienes le invitaron a ser mantenedor, en mayo de 1892, en los Juegos Florales de Barcelona.

En una encuesta realizada en 1890 entre los suscriptores del semanario femenino *La última moda*, Pereda alcanzó el primer puesto entre los principales autores españoles y extranjeros que se leían entonces. Téngase en cuenta que las obras de Pereda eran recomendadas por la Iglesia española, fenómeno que no ocurría con las novelas de Pérez Galdós. Claro está que esta calificación de novelista se produjo después de 1859, ya que en este año el escritor de Polanco sólo estaba considerado un costumbrista. Con el tiempo, la lectura de sus obras se incrementó de manera notable, si bien fuera del ámbito provincial se produjo tan sólo con determinadas novelas. Otras fueron únicamente comprendidas y estimadas en Cantabria y gozaron de un menor atractivo en otras provincias, hasta el punto de tener que poner el autor al final de algunas de ellas un vocabulario. Por ejemplo, eso ocurrió con *Sotileza*, a pesar de ser una novela muy leída sobre todo en las regiones marineras. En este sentido, algunos autores conocidos de Pereda, como José María Aicardo y Francisco Sosa, se quejaron al autor por el hecho de que escribiera utilizando un lenguaje difícil de comprender por los habitantes de otras localidades.

En 1878, Pereda comienza su segunda época de escritor, iniciada poco antes, etapa que había abandonado después de su aventura política como diputado. Le costaba encontrar un argumento cuando escribía y por ello a veces repite el mismo tema con ligeras variantes y siempre con la moraleja de que el malo nunca gana. Para este autor los personajes nefastos son los liberales y los que considera heterodoxos, entre los que menciona a los darwinistas, los seguidores de Krause, los espiritistas partidarios de Allan-Kardec y los masones al estilo del “sabio” de *Tipos trashumantes*. Y el narrador se pregunta en este mismo cuadro costumbrista: “¿Necesito añadir que la aspi-

ración política de este mozo es ir tan lejos como puedan llevarle *las corrientes de la idea nueva*, o los huracanes de la libertad de su altivo pensamiento?".

Su filiación carlista, activa en un primer momento, le llevó a combatir a los liberales y progresistas, escribir en *El tío Cayetano* contra la revolución, en su segunda época de 1868 a 1869, y luego en *La Monarquía Tradicional* en 1870. En abril de este mismo año figura entre los miembros de la Junta provincial católico-monárquica y acompañado de Fernando Fernández de Velasco, Presidente de la Junta de Cantabria, visitó al pretendiente carlista en Vevey (Suiza).

A la vez que su ascenso como escritor, se produce otro de tipo social y económico que le hace irse alejando de la política, en la que estuvo poco tiempo, caso contrario al de Pérez Galdós, en el que su participación activa en política permaneció durante los dos siglos.

Si se analizan los personajes de las novelas peredianas se advierte la tendencia desfavorable con que marca a los que están fuera de su código moral. Por ejemplo, Simón Cerojo, en *Los hombres de pro* (1876) es un hombre sin cultura alguna, que ayudado de su trabajo en una abacería y con préstamos usurarios consigue irse a vivir a la villa y hasta se cambia de nombre para lograr adaptarse a la nueva situación. La suerte le lleva a ser designado diputado a Cortes y se traslada a Madrid, donde no le van bien los negocios, se arruina y tiene que regresar al pueblo desengaño de intentar ser "hombre de pro". Un caso parecido es el del indiano Colás, luego denominado Gonzalo González de la Gonzalera, envidioso y mal personaje para el pueblo, que distorsiona la paz de Coteruco cuando llega la revolución del 68. Adviértase que el protagonista es indiano y Simón Cerojo un nuevo rico, formas de vida mal vistas por el carlismo y por el escritor desde la primera época. Son ambas novelas de tesis. Menéndez Pelayo dijo al juzgar el relato de la segunda de ellas, que no admitía como probable que el autor se hubiera propuesto probar nada, pero parece más una disculpa que un hecho admisible. Pérez Galdós juzgó ambas obras de sátira política y social. Sin embargo, en ninguna de sus obras se refiere Pereda a los carlistas y a las partidas sueltas, algunas dirigidas por religiosos, que no faltaron en Santander dedicadas al secuestro, a la quema de archivos y a la captura de jóvenes que llevaban a la fuerza con sus tropas, fuerzas luego regulares que estuvieron a punto de tomar Santander.

Sus amigos fueron todos de ideología conservadora, católicos fervientes y hombres cultos. Tres de ellos tuvieron una gran influencia sobre él: Marcelino Menéndez Pelayo, Gumersindo Laverde y José María Quintanilla ("Pedro Sánchez"). El primero fue su mentor y crítico más considerado, al que el polígrafo trató en sus juicios con más admiración y amistad que como estudioso imparcial de su obra, por lo que confesó en el prólogo a sus Obras completas su "incompetencia" para juzgarla. Todos los años durante el verano se quedaba don Marcelino tres días en Polanco, donde es de suponer que leía los escritos en proyecto y le ofrecía su opinión sobre su obra.

Laverde le animó a seguir escribiendo y alabó sus novelas, aunque, a veces, fue demasiado censor de su obra hasta el punto de amonestarle por la escena de *El buey suelto* en que Regla acude

en camisa junto a Gedeón. Lo mismo hace respecto al beso que da Pedro Sánchez a Clara en el capítulo XXVII de la obra. Otras veces le sugiere un argumento para una novela absurda sobre Covadonga, que afortunadamente rechazó el polanquino.

En cuanto a José María Quintanilla, conocido por el pseudónimo de “Pedro Sánchez”, fue el propagandista y crítico amigo de la obra perediana, que anunciable sus novelas, como fervoroso admirador y contertulio que era suyo. Desde 1885 en que escribe sobre *Sotileza*, ya será un incondicional de su obra sobre la que escribe hasta 1904, en que informa en este último caso a los lectores de *El Diario Montañés* sobre el estado de salud de Pereda. Críticos que se ocuparon también de su obra fueron “Clarín”, Menéndez Pelayo, Pérez Galdós, F. Miquel y Badiá, Emilia Pardo Bazán, etc.

Otra de sus novelas, claramente tendenciosa, es *De tal palo, tal astilla* (1880) en la que se condena el descreimiento del Dr. Peñarrubia, lo que le da ocasión al narrador para reprobar la lectura de las obras contenidas en la biblioteca del personaje, en la que figuraban autores de ciencia y filosofía anotados en el Índice de Libros Prohibidos. El amor imposible debido a las diferentes creencias de los dos protagonistas, lleva a Fernando Peñarrubia al suicidio. Dos años más tarde publicó *El sabor de la tierruca* (1882) que gustó a Menéndez Pelayo que la llamó “poema idílico” y donde salen también buenos y malos. En la novela *Pedro Sánchez* (1883) se repite el ejemplo del abandono del terruño para buscar el triunfo en Madrid donde la misma revolución, en este caso la del 54, encumbra al protagonista hasta llegar a ser gobernador, para iniciarse, a continuación, un descenso en la buena suerte del personaje, que termina perdiendo el puesto político y la mujer, lo que le obliga a emigrar a América para retornar, al fin, al lugar de origen. Esta es, sin duda, la novela que le consolida como novelista.

Uno se pregunta cómo fue posible que intimara una amistad entre dos novelistas con tendencias tan opuestas como Pereda y Galdós. Pero esa amistad tuvo también sus contratiempos y altibajos. Cuando se lee detenidamente el epistolario entre ellos, se advierten las amonestaciones de Pereda por escrito, donde ataca duramente a los liberales, bien con motivo de la oposición a cátedra de don Marcelino, bien cuando le dice a Galdós que está escribiendo novelas volterianas. Esos juicios no fueron del agrado de su amigo grancanario, en contra de lo que afirma en la contestación que le hizo a su entrada en la Academia Española. Eran dos personas muy diferentes, pero complementarias; de otra forma no hubiera sido posible la prolongación de esa amistad. Galdós dulce, callado y observador, liberal y luego republicano. Pereda nervioso, locuaz, irónico, sincero y tradicionalista. Y ambos respetuosos con la amistad.

Don Benito hizo la crítica, sin firma, al libro de *Tipos y paisajes*, de Pereda, en *El Debate* (1872); escribió sobre *Bocetos al temple* en *El Imparcial* (1877), y en este mismo periódico en 1882 acerca de *El sabor de la tierruca*, y expresó su opinión sobre Pereda y *La Montálvez* en 1888. Igualmente le dedicó en febrero de 1888 un artículo en *La Prensa*, de Buenos Aires y le prologó la edición de *El sabor de la tierruca* (1882). Con motivo de su entrada en la Academia Española

en 1897 le contestó con un discurso en el que puso de relieve las características de su obra y de su persona. Finalmente hizo una semblanza del amigo de Polanco en *Memorias de un desmemoriado* (1916).

A su vez, Pereda se refirió a Menéndez Pelayo y Galdós, en *El Eco Montañés* de Madrid (8 y 15-II-1900), y dijo de ellos que eran “dos milagros vivientes” que asombraban por su labor inmensa, y por los tesoros de saber y de arte que contenían sus libros. Fue el novelista de Polanco el que organizó los viajes de *Cuarenta Leguas por Cantabria* (1876) y la visita a varias ciudades portuguesas. También preparó el homenaje que le hicieron los amigos santanderinos a don Benito en 1893 y más tarde en marzo de 1895, en otro patrocinado en Madrid por *La Voz de la Montaña*, cuya presidencia ostentó Pereda.

Ellos se veían con frecuencia en el verano santanderino, pero sus respectivas tertulias funcionaban por separado con amigos conservadores y católicos los de Pereda, y liberales y republicanos los de Galdós. Sin embargo, ambos se admiraron como escritores. Galdós opinaba que su amigo montañés era el más español de los escritores modernos y alababa sus retratos de campesinos y marineros, su facilidad para la caricatura y el tratamiento del paisaje, lo monolítico de su pensamiento religioso y lamentaba, por el contrario, su apego al pasado y a lo local, “encerrándose en la tierra nativa”. Con todo, algunas de sus novelas fueron traducidas en varios países como ocurrió con *Pedro Sánchez, Sotileza y Peñas Arriba*.

Cuando murió no le faltaron imitadores, pero ninguno alcanzó la categoría del maestro. Entre los seguidores costumbristas estaban Delfín Fernández y González, Demetrio Duque y Merino (1844-1903), Domingo Cuevas, Fernando Pérez de Camino, Juan Gutiérrez de Gendarillas, etc., pero de esa cantera no salió ningún buen novelista, ni siquiera su hijo Vicente.

Sin influencia perediana van a sobresalir únicamente en Cantabria, Concha Espina (1877-1955) y Manuel Llano Merino (1898-1938). La primera alcanzó cierta popularidad y fue leída en su tiempo y editada antes y después de la guerra civil. Su obra *El metal de los muertos* (1920) está considerada por los críticos como su mejor novela. En cuanto a Manuel Llano dejó una obra folklórica y de prosa poética importante, que se interrumpió por su muerte prematura cuando más se esperaba de él. En tanto Pereda conocía mejor los ambientes marineros que los del campo, del que dijo a Unamuno no gustarle, Manuel Llano estaba profundamente identificado con el paisaje de su tierra que conoció desde niño.

El escritor de Polanco siguió leyéndose a partir de la publicación de sus obras completas (Tello, 1884-1906; Victoriano Suárez, 1920-30 y en las de Aguilar, 1934), así como en tomos separados (Aguilar, 1942-1943), ediciones sueltas (Sopena, 1939-41); Espasa-Calpe, Colección Austral, y reimpresiones que desde los años de la República se extendieron durante todo el período de la dictadura franquista.

A la vez han surgido trabajos notables de su obra que comenzaron con el importante estudio de José F. Montesinos, *Pereda o la novela idilio*, del que se hicieron dos ediciones, la primera

aparecida en México en 1961 y la segunda edición del mismo en Madrid por la Editorial Castalia en 1969. Le siguió el no menos importante de Concepción Fernández- Cordero y Azorín, con *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de José María de Pereda* (Santander, 1970), que se completó con el del profesor José Manuel González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo* (Santander, 1983), libro notable y detallado que contiene las fechas de aparición de cada una de las obras y los ecos de la crítica española. Ese verano se celebró un Seminario titulado *Nueve lecciones sobre Pereda*, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, editado dos años después en Santander por la Diputación Regional de Cantabria al cuidado de José Manuel González Herrán y Benito Madariaga.

A su vez, el profesor peredista Anthony H. Clarke se ha caracterizado por su interés en el estudio del autor cántabro, con *Pereda, paisajista* (Santander, 1969), un *Manual de bibliografía perediana* (Santander, 1974), todavía útil, y una edición crítica de *Peñas arriba* en 1999 en la colección Austral. A su cargo estuvo también la edición del ensayo *Peñas arriba, cien años después* (Santander, 1997), estudio literario en el que colaboraron los mejores especialistas en Pereda.

En la colección Austral se publicaron las ediciones de *Pedro Sánchez*, por José Manuel González Herrán (3^a edic. 1990), otra de *Sotileza* (1991) de Germán Gullón, y *La Puchera*, de Laureano Bonet (Madrid, Castalia, 1980). También se han ocupado de *Peñas arriba* autores como Joaquín de Entrambasaguas (Planeta, 1957), Demetrio Estébanez Calderón (Plaza y Janés, 1984), Antonio Rey (Cátedra, 1988) y la recientemente aparecida de Laureano Bonet. etc.

Entre los últimos estudios de análisis de la obra perediana, la aparición del tomo V de *La Historia de la Literatura Española* (1996), de José Luis Alborg, sobre el realismo y naturalismo en la novela decimonónica, supuso un nuevo avance en la consideración del escritor de Polanco. Como habían dictaminado otros autores, las novelas de Pereda están muy distanciadas de los gustos actuales y no atraen precisamente la atención de los lectores, excepto en Cantabria, por su “rigidez moral y religiosa” y su participación política desfasada. Tampoco por los argumentos y el lenguaje, a pesar de las conseguidas descripciones paisajísticas en algunas de ellas. Alborg, sin poder recuperar su obra, muy por detrás de la de Galdós, Leopoldo Alas, Valera y la misma Pardo Bazán, la coloca en un puesto merecido como costumbrista y uno de los protagonistas de la novela realista de su siglo.

En el género epistolar hay que destacar la publicación de seis epistolarios notables, básicos para emprender el estudio biográfico de Pereda. De ellos, mencionaremos: “Cartas de Pereda a Galdós”, de Soledad Ortega (Madrid, 1964); “Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla” por M^a del Carmen Fernández (*Bol. Bibl. Menéndez Pelayo*, Santander, 1968); “Veintiocho cartas de Galdós a Pereda”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nos. 250-52, (Madrid, 1970-71), de Carmen Bravo-Villasante; “Cuarenta cartas inéditas a Manuel Polo y Peirolón, de María Luisa Lanzuela, (Santander, Fundación Marcelino Botín, 1990) y las “Cartas de Pereda a Laverde” (BBMP, 1991), de A.H. Clarke. También Mathilde Bensoussan publicó en su tesis doc-

toral las cartas del escritor montañés a Narciso Oller.¹ Desgraciadamente quedan todavía colecciones de cartas sin publicar que pertenecen a los descendientes de los interlocutores epistolares de Pereda.

El Diario Montañés sacó, en mayo de 1906, el primer *Apunte biográfico* realizado por amigos suyos con datos sobre la familia, su físico y carácter, sus primeros escritos, los ensayos dramáticos, cultura, actividades políticas, etc., artículos de poca extensión, pero con datos de primera mano, aunque no aparezcan críticas desfavorables. La última biografía publicada es la de *Pereda. Biografía de un novelista* (Santander, Edic. Librería Estudio, 1991), en la que realizamos nosotros un análisis de la vida y la obra del autor de *Sotileza*.

En los últimos años se han leído y publicado varias tesis doctorales, excepto algunas, como la citada de Mathilde Bensoussan y la de Jean Le Bouil, está última depositada en la Biblioteca Municipal de Santander.² Se trata de un trabajo realizado detenidamente y del que únicamente se han publicado partes de ella. Con todo rigor señala su participación política, los cambios de mentalidad, su ascenso social, su carácter contradictorio, ya apuntado por Concepción F. Cordero, las particularidades de su obra y las modificaciones a que sometió después los primeros escritos.

En 1987 Luz Colina publicó *El folklore en la obra de Pereda*, libro con el que se iniciaba este tema, que se complementará con el de Magdalena Aguinaga, tesis doctoral, aunque reducida que lleva el título *El costumbrismo de Pereda: innovaciones y técnicas narrativas* (La Coruña, 1994), que contiene una bibliografía final muy completa de la obra perediana. Igualmente hay que citar la de Raquel Gutiérrez Sebastián, *Entre el costumbrismo y la novela regional: análisis de las primeras novelas de José María de Pereda (1876-1882)*, leída en julio de 2000 en la Universidad de Santiago de Compostela y publicada en forma de libro con el nombre de *El reducto costumbrista como eje vertebrador de la primera narrativa de Pereda (1876-1882)*, (Santander, 2002).

En 1977-78 Francisco García González publicó en *Archivum*³ un interesante trabajo sobre el dialecto montañés en Pereda.

Sin pretender agotar los trabajos peredianos aparecidos en los últimos años, en esta revisión que hacemos ahora es necesario considerar las *Obras completas de José María de Pereda*, edición proyectada en diez tomos (Santander-1989) dirigida por Anthony H. Clarke y José Manuel González Herrán, de los que han salido ocho (2001). Se trata de una colección que supone el resurgir de la obra del novelista cántabro, con estudios previos de especialistas que han actualizado ante la crítica sus relatos, cuadros costumbristas y novelas. Del mismo modo han sometido a estudio y revisión toda la obra de Pereda, las omisiones y correcciones que efectuó posteriormente, su eco fuera de España, la valoración actual, etc. Es lamentable la tardanza en la aparición de los diferentes tomos publicados por Ediciones Tantín en Santander, colección impresa con especial cuidado en su tirada y presentación.

Como consideración final debemos decir que Cantabria y el Ayuntamiento de Polanco han monopolizado gran parte de los trabajos sobre Pereda que todavía continúan saliendo en la actualidad.

lidad, lo que explica el interés que sigue suscitando la obra del polanquino entre los hispanistas y los profesores atraídos por el estudio de la novela realista. Sin embargo, ha disminuido notablemente el número de lectores interesados por la obra de Pereda, que ya no se edita, en contraposición con lo que ocurre con Pérez Galdós. Es muy difícil que hoy un joven compre o solicite en una biblioteca una novela de Pereda, si no es por obligación académica o escolar.

En el presente año, en que celebramos el centenario de la muerte del autor de *Sotileza*, se están celebrando exposiciones, mesas redondas y ciclos de conferencias, pero hay que revitalizar la obra de nuestro escritor cántabro para que no sea un autor muerto, por no suscitar interés ni curiosidad en las nuevas generaciones españolas. Y para ello hay que lograrlo primero con la publicación de antologías escolares que conduzcan a la juventud a la lectura de su obra.

Santander, agosto de 2006

¹ Ver *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcis Oller à travers les lettres de Pereda et les mémoires d'Oller*, l'Université de Rennes, 1970. Ejemplar depositado en la Biblioteca Municipal de Santander.

² Tesis doctoral de la Universidad de Bordeaux III (1980).

³ *Archivum*, 1977-78, nos XXVII-XXVIII, pp. 453-484.